

EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.



N. 59.

MONTEVIDEO 21 DE AGOSTO DE 1833.

1½ Rs.

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los Días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gran, en la librería de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel No. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle de San Pedro.

INTERIOR

En la Gaceta Mercantil de 8, 9 y 10 del corriente se encuentra la refutación á la replica, que en el numero 44 de este papel dimos á unos porteños, que en el 3,015 del mismo diario impugnaron con acritud uno de nuestros artículos titulado *Goleta Española*.

La contestación que nos preparamos á analizar puede dividirse en tres partes, á saber: personal, relativa á la cuestión y accesoria; las examinaremos por su orden.

En su primer comunicado los señores Porteños, atribuyeron á un ciudadano respetable de esta capital el artículo *Goleta Española*, y se lo atribuyeron con el manifiesto empeño de hacer

le aparecer en un punto de vista poco favorable. Nos propusimos defenderlo, y lo hicimos, citando documentos, consignados en las actas de los congresos de Viena y España: documentos que la malicia jamás podrá tildar de falsos, y que prueban que las almas fuertes se manifiestan, no adhiriéndose á las ideas dominantes, sino proclamando los derechos del hombre en presencia de una nación irritada, de una corte corrompida, y de un Rey altamente interesado en que la verdad no ilustrase á los representantes de su pueblo. Nada han opuesto á esto los señores porteños; y se han contentado con decir que "esos documentos no prueban que el "ciudadano de que nos ocupamos, dis-
"tante de los ejércitos Libertadores y
"en medio de los tiranos proclamase la
"libertad." Si el promover la independencia de su patria, y si el quebrar las cadenas de sus conciudadanos no prueba patriotismo, menos lo probará el publicar algunos pliegos de papel contra la dominación española pasado el riesgo, en medio de las bayonetas patriotas, y con la conciencia de conseguir el aura popular, con que la multitud

premia no al que mas consulta sus intereses, sino al que mas lisonjea sus pasiones. Mucho agregaríamos, mucho, que amargase á los detractores del Sr. Magariños, si este señor no nos hubiese manifestado un vehemente deseo, por que nada opongamos á las diatribas de los señores porteños : *pues (son sus palabras) la benevolencia de sus paisanos por actos repetidos, ha hecho justicia a la rectitud de sus sentimientos.*

Atribuyendo á otro un artículo, que presentabamos al publico como nuestro, nos hicieron los señores porteños un agravio, por que á nuestro entender es tan digno del publico menosprecio el que prohija obras ajenas, como el que roba los discursos de otros escritores.

Mas los señores porteños han reparado su falta, persuadiendose de que es nuestro el artículo "goleta española" aunque á su entender "esta confesion quizá inhavilita al editor de este periódico, tanto mas, cuanto es aun muy joven" y en otra parte añaden "que nuestros acertos nos degradan, porque los escribimos, y al pueblo montevidiano porque no los desmiente y reprime."

No atinamos de que manera podemos degradarnos cuando promovemos los intereses verdaderos de la Republica Oriental, cuando defendemos á la humanidad, de los que quieren verla continuamente padecer, siempre ensangrentada y siempre enemiga de sí misma; y cuando abrazamos á nuestros antiguos amigos, á quienes estamos unidos por los lazos de la sangre y de la

amistad, por una misma religion y por unas mismas habitudes. La vez que un escritor abandona el fango de las pasiones, para ocuparse unicamente del hombre, su mision es tan sublime que pierde su calidad de mortal y se confunde con los mismos dioses.

Por otra parte, cada individuo, en el sistema de gobierno que nos rije tiene facultad de discurrir sobre cualesquiera cuestion, sin que á nadie sea dado priarlo de ella. Fuero tan precioso nos ha costado torrentes de sangre y sacrificios inmensos : y si es así puede creerse que un escritor se *inhavilita, se degrade* y sea digno de castigo, porque no piensa como la generalidad de sus conciudadanos ? ¿ se equivoca convenzasele, mas no se le inflige una pena : de lo contrario se habrá reemplazado la Inquisicion Romana por una popular mas terrible y funesta. Si un ciudadano opina á favor de los reyes debe tolerársele, como se desearia se tolerase en una monarquia el que se opinase á favor de la republica : esta es la práctica de los paises libres. Léanse los periódicos de Norte América, del Brasil y de Inglaterra, y se verá una tolerancia de opiniones que guarda consecuencia con las instituciones que aquellos paises han proclamado. A los señores porteños estaba reservado el abogar por las hogueras inquisitoriales, porque les irritan nuestros discursos y no pueden convencernos.

(Continuará.)

OFICINA DE CORREOS.

En el numero 1,196 del Universal se lee un articulo del Sr. Administrador de correos, en que con la mayor politica nos trata de *lijeros*, despues de probarnos que los empleados de su oficina no son los que se han impuesto el precepto de no dar cartas de noche, sino el reglamento que asi lo previene.

El Sr. administrador, agoviado por nuestros razonamientos, ha buscado en una frase aislada de nuestro articulo asunto, para formar un comunicado; por que ¿cuando le hemos negado que obrara en virtud de reglamentos y de pragmaticas? ¿No hemos dicho, que la conducta que denunciabamos *era una rutina perjudicial*? ¿No dijimos, que preveíamos se nos contestaria *citandonos disposiciones hijas de la torpeza y de la ignorancia*? Bien claro hablamos si se quiere entendernos. Nosotros no nos hemos contraído á averiguar la existencia de leyes absurdas, por que estamos bien persuadidos que en un pueblo, víctima por tanto tiempo de los tiranos y del extranjero, nunca faltan estos asideros á los que creen salvarse mencionandolos. Otro fué nuestro objeto: intentamos probar, y lo conseguimos, que la practica de no dar *cartas de noche* es inmotivada, y diametralmente opuesta á la franquicia que debe reinar en un pueblo comerciante, en todo lo que concierne á la comunicacion tanto interna como externa. Sobre esto nada ha dicho el señor Administrador; pero no se ha descuidado

en defender su famoso reglamento con razones que el publico habrá valorado en su justo precio.

¿Como quiere el Sr. Editor (dice) que “se den las cartas al publico sino fijando las listas en el paraje determinado? y para esto será preciso adornar las tablas de mecheros para colocar luces ó bien esclarecer de otro modo el lugar para que puedan ser leidas como de dia, *lo que no es muy facil*” ¿Y en donde está la dificultad? ¿Que concepto formarán los extranjeros del grado de nuestra intelijencia, al leer un articulo firmado por un funcionario de distincion, en que se afirma *que no es muy facil* poner una vela delante de una tabla para, que lea el publico la nomina de las cartas que ha conducido el correo. ! Es tambien ridiculo apuntar como un motivo, para diferir la entrega de uno de los tesoros mas valiosos del hombre, *el ser muy dificil* no recibir algunas monedas falsas, en pago del porte de las cartas, caso que se entregaran de noche. ¿Y esto se dice? ¿por ventura no tiene ojos el Sr. administrador? Todas las casas de comercio deberian cerrarse en dando las oraciones, si fuera evidente este peligro.

Si en Europa hai muchos dependientes en las oficinas de correos, es por que el numero de cartas es inmenso; y si entre nosotros solo hay dos, es á causa de que su cantidad es pequena, y proporcional al numero de brazos que deben repartirla. Pretender hallar disculpa, para no entregar la correspondencia con la debida acti-

vidad, en que hay menos personas ocupadas en el reparto que las empleadas en Francia etc. es un intento altamente descabellado.

No son menos imaginarias las otras causales que señala tales, como el "que está prohibida la entrada á la casa fuerte por la noche;" pues estamos seguros que el Gobierno aplaudiría el que permaneciese abierta hasta las ocho ó nueve de la noche, á causa de estarse en ese tiempo entregando la correspondencia al público; máxime cuando no se exige que diariamente se tenga este afán, sino únicamente los días "en que la balija llega por la tarde."

En cuanto á la interpelacion que nos hace el señor administrador, para que delatemos al público las demoras que sufre la balija en la capitania del puerto le diremos: que á él le corresponde dar este paso, y no á nosotros, que ignoramos el hecho y que solo estamos obligados á denunciar los vicios que nos son constantes y que podemos probar.

Dura y penosa es la posicion de un escritor, cuando fiel a los preceptos de su deber hace patentes los abusos que afligen á la sociedad. Impelido por las mejores intenciones, por los mas puros deseos, recibe en premio de sus esfuerzos la animalversión y las injurias, de los que no comprendiendo, que se habla de las cosas y no de los individuos, juzgan dirigido á ellos un ataque, que solo tiene por objeto remover los estorbos, que se oponen á la prosperidad de la nacion.

DOCUMENTOS OFICIALES.

TODO LO QUE SE PUBLICA BAJO ESTE EPIGRAFE
ES OFICIAL

AVISQ DEL MINISTERIO.

En el decreto reglamentario de la ley de enfiteusis, impreso en el *Investigador* número 56 y en hoja suelta, artículo 21. donde dice: *el Gobierno comete á los representantes departamentales debe leerse; el Gobierno comete á los receptores departamentales*; pues así se comunicó á las Imprentas. Lo que se pone en conocimiento de las oficinas y demas á quienes corresponda.

LITERATURA.

DE LA POESIA CASTELLANA.

De sus diferentes épocas y de su estado actual.

(Continúa.)

Sin duda desaparecieron aquella ruda y aspera corteza, aquel abandono de estro, aquel olvido de las reglas, aquella negligencia á veces inoportable de la época anterior; sin duda empezó á ser numeroso y fluido el estilo poético, artificiosa y trabajada la composicion metrica, correcta y suave la dición, y variadas las formas del ritmo. Todo esto es innegable; pero, ¿quién podrá desconocer que el nervio del pensamiento y la originalidad de la invencion se sacrificaban sin cesar á aquellas dotes exteriores que cautivaban el oído sin llevar ideas al alma, ni afectar los sentimientos y las pasiones? ¿Qué misticismo empalagoso en la mayor parte de las composiciones religiosas! ¿En las amorosas, que de conceptos vulgares, y de comparaciones triviales y monotonas! ¿Qué afectado encarecimiento! ¿Qué de requiebros metafísicos! En los elogios cuanta absurda ponderacion! ¿Cuántos remontados encomios! Poeta hubo que puso á Felipe IV. algo mas arriba que los Alejandro y los Solones. Otro comparó la calle de Alcalá de Madrid al Circo Máximo de Roma. Es verdad que esta propension á encarecer debe ser achaque nacional: lo

cierto es que en todos los siglos ha dominado en toda clase de escritos polémicos, académicos, religiosos, y aun diplomáticos.

Tan arraigada está la opinion que combatimos, que seria necesario traspasar los límites de un artículo de periódico para emplear todas las armas con que podríamos atacarla. Nos limitaremos por ahora a proponer una experiencia. Leanse las obras completas de cualquiera de los grandes poetas del decantado siglo de oro, y si por cuatro composiciones de las que reúnen las verdaderas condiciones de la poesia, no se encuentran veinte insoportables a todo hombre de gusto, por lo insignificante y trivial de los conceptos, por lo prosaico del estilo, por lo vulgar de las metáforas y de las comparaciones, cedemos el campo. Solo exceptuaremos de esta prueba las obras de Fr. Luis de Leon.

No faltará quien trate de paradoja esta opinion, que no osaríamos aventurar, si no estuviéramos convencidos de que muchos Españoles doctos y desapasionados la profesan, sin haberse quizás atrevido a darla a conocer a sus compatriotas, por la esclavitud en que ha vivido la literatura Española en estos últimos tiempos, dominada siempre por una aristocracia ambiciosa y tiránica, a la cual la ignorancia general cedía el derecho de pronunciar definitivamente en materias de gustos y de bellas letras. Quizas tambien movidos por la triste mania de imitar a los Franceses, los Españoles han querido tener un siglo privilegiado, como sus vecinos al de Luis XIV: pero aun en esto ha predominado la exageracion nacional, porque los franceses no citan como escritores clasicos, ni imitan como modelos perfectos a todos los que tomaron la pluma en aquella época memorable. Dos poetas tragicos, dos satíricos, uno didáctico, otro cómico, otro lírico, y algunos oradores eclesiásticos y escritores de moral, tales son los principales adornos del siglo de oro de la literatura Francesa. Pero nuestros fanáticos no se limitan a un círculo tan reducido. Cuantos escribieron comedias en tiempo de Moreto y Calderon; odas y canciones en el de Leon y Argensola; cuantos usaron en verso el hermoso y puro lenguaje, que no podian menos de usar porque era el general de la nacion,

han merecido los honores de la inmortalidad. De aquí han resultado ideas muy erróneas acerca de la verdadera esencia de la poesia y de la literatura. Ni una ni otra consisten exclusivamente en la diction y en los artificios del lenguaje. Si vida es el pensamiento, y en la poesia sobre todo, la elevacion que este adquiere no solo usando imágenes grandiosas, estilo noble y magnifico, diction pura y castiza; sino sirviendo de intérprete a los oráculos de la razon, y de crisol a los sentimientos del alma. Así escribieron Horacio, Virgilio, Milton, Pope, Moliere, Boileau, Leon, y algunas veces sus contemporáneos. Hubo sin duda en el siglo diez y seis sublimes poetas líricos Españoles; ó por mejor decir, hubo poetas que escribieron odas sublimes: pero decir que la poesia lírica tenia todas las cualidades que constituyen su esencia, es como si se dijera que la justicia era la virtud dominante de la patria de Aristides. A tales absurdos conduce un entusiasmo mal dirigido y que se propaga al foyar del respeto que inspiran algunas reputaciones muchas veces usurpadas.

EXTERIOR

FUERZA MILITAR DE LA RUSIA.

Algunos diarios han dado recientemente detalles pocos exactos á cerca de la fuerza militar de la Rusia. Como el objeto de la prensa periódica es ilustrar al publico; creemos deber rectificar lo que estos artículos hayan tenido de erróneos y hemos obtenido estas noticias de una nota de Mr. Huot, continuador del "resumen de geografia universal" de nuestro celebre colaborador M. de Bran: esta nota es extractada del tomo VI de la nueva edicion de esta obra importante, revisada, corregida y aumentada por el continuador, y cuya publicacion se hará muy pronto.

Se ha dicho que el reclutamiento solo se hacia entre los esclavos ó siervos: este es un error que emana de que los extranjeros que visitan la Rusia confunden muchas veces la esclavitud domestica que pesa sobre un millon y medio de individuos del sexo masculino, con la esclavitud politica, que comprende catorce millones de par-

ranos de ambos sexos, sujetos á pagar un censo ó canon anual al propietario de la tierra que habitan. Estos últimos, á los que deben agregarse los censatarios, de la corona, forman una población de 15,180,000 individuos.

Es muy importante manifestar que la Rusia, mirada como un país poblado de siervos encierra en solo la parte europea y sin comprender el reino de Polonia, mas de 20 millones de individuos libres, divididos del modo siguiente

1.º Clero, nobleza, soldados retirados, personas no sujetas á impuestos.....	1,280,000
2.º Vecinos paisanos libertados..	3,000,000
3.º En las provincias Balticas (esceptuando el gobierno de San Petersburgo que tiene siervos) se daba el nombre de libres á.....	2,700,000
Poblacion enteramente libre.....	6,980,000
Censatarios de los dominios del estado, que pueden considerarse como enteramente libres... ..	13,050,000
Total de la poblacion considerada enteramente libre.....	20,930,000
Agreguense los censatarios de la familia imperial y de los particulares, poblacion que no es enteramente libre pero que no es esclava.....	15,180,000
Tendremos en individuos que no son siervos.....	35,210,000

Si el reclutamiento solo comprendiese en Rusia la población esclava, es fácil de concebir cuán débil seria: pero se estiende indistintamente á todos los artesanos y á todos los paisanos casados ó solteros menores de 40 años. A mas, en tiempo de guerra, una leva de 80,000, á 100,000 hombres efectuada sacando dos hombres en cada 500, recaeria en todo el imperio sobre una población de 20 á 25 millones de individuos. Es cierto que en estas levas en tiempo de paz, y que solo tienen lugar cada tres años, solo se saca un hombre en cada 500; tambien es cierto que hasta el presente, los cosacos no estaban sujetos al reclutamiento y que daban proporcionalmente un número mucho mayor de soldados; pero que por un

ukase de 25 de Junio de 1832, desde el primero de Enero deberán dar cada año cinco hombres de cada 1,000, regularizando así su contingente.

Los judíos establecidos en las provincias polacas dan tambien sus soldados.

El servicio es hoy de 22 años en las fuerzas de linea, y de 20 en los cuerpos privilegiados de la guardia.

Los soldados son considerados en Rusia como libres y lo son completamente luego que obtienen su retiro.

En fin se ha hecho ascender el total del ejército ruso sólo á 439,720 hombres. Esta estimacion es muy incompleta. He aqui lo efectivo de todo el ejército á fines de 1832.

Las levas de 1827 y 1828 hicieron ascender el ejército á 870,000 hombres; comprendiendo la reserva de 150,000 hombres decretada el 22 de Agosto de 1829 debería constar en 1830 de 1,020,000 hombres; pero las enfermedades, la guerra contra la Turquía, y la última campaña contra la Polonia, han debido absorber mas que lo que se ha reclutado despues de 1827 cuando mas, segun notas autenticas el ejército Ruso en 1832 constaba de las plazas siguientes.

19 divisiones de caballeria de 4 regimientos cada uno, ó 76 regimientos de á 1,000 hombres cada uno.... 76,000 .hont.

33 divisiones de infanteria de á 6 regimientos cada una, ó 210 regimientos de á 3,000 hombres..... 630,000

105 batallones de artilleria de á 6 piezas con 1280 piezas de cañon 38 id. á caballo 456 id.

Total de piezas..... 1,736

Plazas de la artilleria; ingenieros y tren..... 34,000

Total comprendiendo la guardia..... 740,000

Pero los vicios que reinan en la administracion militar, hacen necesario disminuir este número en un 10 para poder presentar el número efectivo..... 74,000

Numero efectivo.....	666,000
Agreguense á este numero los oficiales de todas graduaciones.....	20.000
Total en 1832.....	686,000

(Journal des Debats)

CORRESPONDENCIA.

(Continúa el artículo que quedó pendiente en el número anterior.)

Cuando puse en manos del Supremo Gobierno el informe que el Sr. Editor ha publicado, la escuela normal era un documento vivo que rectificaba lo que esponía en beneficio de la juventud, i por destruir la falsa opinion que prevalece con respecto al sistema del Sr. Lancaster, ó mas propiamente dicho al jeneralizado por Mr. Thomson en la América del Sud. La cooperacion del Sr. Lira fué de grande importancia a la mejora de ese establecimiento. Un trabajo asiduo, el amor i el ejemplo, produjeron una revolucion inesperada en los hábitos de los niños. Todo contribuía despues a indicar el modo de dirigirlos, cuando se sabía que con solo el aumento de horas de trabajo habia perdidose el jermen de inobediencia i desorden que alimentaban.

Siempre juzgue que los niños estando el menos tiempo posible desocupados, llegarían a contraer un hábito útil i fecundo en resultados para la mejora de las costumbres públicas, i la esperiencia comprobado esa opinion. Sujeta a ella, construí en la escuela normal, una aula siempre en ejercicio; pero siempre concurrida aun en los dias de fiesta, que consagraba a esparcir los conocimientos aritméticos en las clases más adelantadas. La concurrencia de los alumnos me animaba, cuando una orden del jefe de la educacion desmoronó en parte la base de la moralizacion de esos, que parecían negarse a toda correccion en el mes de Septiembre. No era de la misma opinion, pero era preciso obedecer. La escuela normal, no obstante, la recibió el preceptor electo por el Gobierno, en estado de poderla precidir; con un joven compañero i testigo de los trabajos i los resultados que habian ofrecido; que por otra parte conservaba en la

memoria los obstáculos que habia sido preciso vencer. Dejé en fin la comision para cumplir mi promesa i satisfacer al mismo tiempo mis deseos.

El informe habia señalado el punto de arran que de mis trabajos sucesivos, i fijado el juicio que podia hacerse de ellos llegado el tiempo de examinarlos. Yo habia sentido sobre una verdad confundida entre la credulidad é inesperienza, un pedido exigente que juzgaba poder satisfacer: habia puesto en transparencia en fin, el verdadero estado de la institucion primera de los pueblos: no faltaba mas, que llenar mi compromiso sujetando a juicio el sistema que ofrecia al Gobierno.

El 7 de Diciembre del próximo pasado, presenté á la autoridad todo lo que precisaban á mi juicio, las escuelas de enseñanza primaria para su completa organizacion. En una memoria le ofrecí el fruto de dos años de un trabajo asiduo, de las observaciones i estudio que prácticamente habia hecho en Buenos Aires, en las ideas i principios conocidos de la enseñanza mútua, en los trabajos legados por Mr. Thomson i los de D. Pablo Baladia. Lo poco que adelantaba en Europa en realidades el nombre de un sistema tan útil, contribuyó no poco a que sosteniendo un establecimiento en beneficio de la clase indigente, lo desunase á instruirme é instruir, i á recoger el resultado de mis comparaciones. Ese resultado que no es la semejanza de una cosa que existiese, es lo que puse en ese dia en manos de la autoridad como un presente hecho al pais i á la juventud americana. Su estension no me permite dar una idea de sus partes; pero sí, que él comprende los dos sexos, creando para velar en la educacion del de las gracias, una sociedad *protectora de la ilustracion*. En su consecuencia, debiendo continuar los trabajos que en la memoria se indican, fui nombrado director jeneral en Febrero del presente año. De este nombramiento, data una época azarosa para quien quería ser consecuente consigo mismo, sujetindose á la obligacion de cumplir con su deber, antes que perder el tiempo con apariencias.

En ese puesto no podia desentenderme del conocimiento de las necesidades de todo jénero

que se conocian en las escuelas del estado. El era irresistible para mí, i sin cargar con la responsabilidad de los efectos que producía en la instruccion, no podía consignarlo al silencio. Había dicho que las escuelas no lo eran mas que en el nombre. Para que correspondiesen al fin de la creacion i á las erogaciones del tesoro, era urgente aprovechar el tiempo i dar principio á las mejoras, poniendo cosas donde existian nombres. Con este fin di acojida al pensamiento de dirigirme á la J. E. A. preceledando la aprobacion de la autoridad, para abrir suscripciones en los departamentos, i proporcionarme recursos para proveer las respectivas escuelas de aquello á que el tesoro no podía subvenir. La nota siguiente fue dirigida á recabar esa aprobacion que precisaba para expedirla con provecho.

Montevideo 13 de Febrero de 1833.

Para corresponder al fin que debe haber tenido presente el gobierno al restablecer al Director Jeneral de escuelas, i hacer efectivas las atribuciones de ese empleo; el que suscribe cree urgente llamar la atencion del inspector de estudios, fijar su juicio en la necesidad de emprender la obra de mejorar la parte material de las escuelas. No ha llegado el tiempo de poder afirmar que existe ni la menor sombra de regularidad en esos establecimientos de enseñanza, ni que estén preparados tan pronto como se quiere á esparcirla en los niños, no obstante haberse insumido sumas considerables é invertirse hasta el día. Propiamente hablando, hai mas preceptores que escuelas i concurrencia de niños que elementos para instruirlos. Sin la prueba irrecusable de los hechos no habria el que suscribe repetídoslos despues de haberse atrevido á consitar contra sí el odio del amor propio ofendido.

Separándose por este momento de considerar la parte moral de las escuelas, en lo material, el ve un vacío de importancia. La mayor parte de esos establecimientos, carecen de los bancos precisos; todos de las muestras jenerales que contienen el alfabeto del idioma sin escluir el normal: i algunos sin existencia verdadera por falta de locales. Los conocimientos que ha recojido á este respecto le hacen al que

suscribe, adoptar en circunstancia tan notable, el partido de proponer un remedio pronto i radical, que consultando las urgencias del tesoro sea laudable para la sociedad. Si produce el efecto de hacer marchar la instruccion que hoy es estacionaria tambien será benéfico á la juventud.

El que firma elijiendo ese camino, es porque se halla intumamente convencido que ni el sistema ofrecido, ni los reglamentos disciplinarios pueden satisfacer los deseos que lo animan, á no hallarse en actitud de abrir su marcha libre de estorbos é interrupciones. Los que se oponen á su modo de ver, son precisamente el estado en que hallan los establecimientos de instruccion, i la falta de recursos para mejorarlos. Buscar pues el remedio cuando hai esta necesidad es indispensable, á el que firma juzga haberlo hallado despertando el interes por el bien jeneral en los particulares, i llevándolos á tomar parte en una obra que afecta tanto á la comunidad.

El pensamiento de abrir suscripciones no es nuevo, ni menos el de esperar con ellas crear ó mejorar las instituciones de un país naciente. La naturaleza de los individuos encargados de coleccionarlas, transforma á los egoistas las mas veces en amigos de las cosas comunes, i el que se toma por motivo de ejercitar la jenerosidad individual, ni puede ser indiferente á los padres de familia, ni vergonzoso á los miembros de las juntas económicas. Unos i otros ven i sienten que la educacion no es la que debia apetecerse, i que al tesoro no puede exijirsele que sea inagotable siendo las entradas eventuales.

Considerando este pensamiento como merece i concediendo á los hombres lo que no se les puede negar, el que suscribe no ha trepidado en dar e acojida. El tiene presente que por las atribuciones de las J. E. A. no deben negarse á segundar las miras de los amantes de la instruccion; i en este sentido, se dirigirá el que firma á esos cuerpos con el noble fin de hacerles prestar un servicio importante á las luces i sociedad.

Con este motivo le ofrece sus consideraciones i respetos. &c.